



con sus leyes físicas y humanas propias. En la novela del escritor madrileño el hotel adquiere cierta entidad alegórica, no en el sentido de las opresivas alegorías kafkianas, sino en esa tesitura de levedad engañosa que nos pone de repente en un mundo casi paralelo: turbio e inexplicable. El crítico transita por hoteles. Hoteles sin encanto. Antiguos, reformados y los hay de pequeñas ciudades veraniegas. Un día nuestro crítico se cruza en la vida de una mujer hermosa que trafica con pornografía. El destino quiere que ella lea sus reseñas. Comentan los mismos hoteles en donde han pernoctado. A veces coinciden en los gustos, otras no. Luego viene la separación y el narrador descubre que su mirada no es la suya sino la de la mujer. Como si sus ojos hubieran sido vampirizados por los de ella. Y así empieza una carrera tras la mujer, una carrera alucinante, fantasmagórica. La alegoría de Montes esconde el deseo como refugio de la vaciedad del ser. Un ser rigurosamente contemporáneo. *La vida de hotel* exige una escritura a la altura de las pobres y ominosas contingencias que desfilan por sus páginas. Javier Montes la procura: huidiza, metálica e inteligentemente desesperanzada. Un solo fallo en medio de tanta buena literatura: cuando el narrador describe las habitaciones del hotel situado frente al suyo: recuerda inoportunamente un famoso filme de Hitchcock. **J. Ernesto Ayala-Dip**



La vida de hotel

Javier Montes
Anagrama, Barcelona, 2012
200 páginas, 15,90 euros (electrónico: 11,99)

NARRATIVA. ALGO TIENE *La vida de hotel*, la nueva novela de Javier Montes, de la atmósfera y del juego incontrolable del azar de su primer libro, *Los penúltimos* (Pre-Textos, 2008). Y otra vez, como en aquel, vuelven a ser un hombre y una mujer la causa y finalidad de su asunto central y la razón de su escritura. Narra en primera persona, un crítico de hoteles nos conduce por ellos como si se tratara de un viaje por un universo